

Luis González Seara: “Los partidos políticos subordinan todo a ganar elecciones”

Por Javier Picos

La política, la prensa y la educación son los tres quehaceres que llenan la vida de Luis González Seara, aunque parece refugiarse más en los dos últimos campos con sus artículos en revistas y periódicos y sus clases como catedrático de Sociología de la Complutense. Ministro de Universidad e Investigación con Adolfo Suárez, presidió y fundó *Diario 16* y *Cambio 16*, y recibió el Premio Nacional de Ensayo en 1995 con *El poder y la palabra*. Dirige el curso *La reforma electoral en España*, y, a pesar de que se muestra reacio a dar consejos a los políticos en activo, más de uno, como José Bono, ha escuchado atentamente estos días sus opiniones.

La Ley Electoral de 1977 sigue vigente en nuestro ordenamiento jurídico. ¿Es hora ya de reformarla en aspectos tan debatidos como la inclusión de las listas abiertas?

Hay una inquietud general sobre la necesidad de reformar la Ley, aunque ésta ha cumplido muy bien los objetivos, porque consolidó un sistema de partidos políticos que llegaban como una enorme sopa de letras de siglas. Además, facilitó una mayoría para gobernar ampliamente, que se plasmó con la UCD y el PSOE, y luego con el PSOE y el PP. Aproximadamente, en el 40% de las elecciones se ha podido gobernar con mayoría absoluta, y un 60% con la colaboración de CiU y PNV. Los partidos nacionalistas, en muchas ocasiones, han facilitado los gobiernos y la aprobación de cuestiones fundamentales como los presupuestos. De todas formas, preocupa corregir cuestiones no bien resueltas de la Ley. Nuestro sistema se dice que es proporcional, pero el hecho es que los partidos mayoritarios se han establecido dejando poco espacio a formaciones nuevas.

En 1977, con la aprobación de la Ley, salían reforzados los partidos políticos después de la dictadura, ¿ha llegado el momento de vigorizar al ciudadano y al valor individual del político a través de las aludidas listas abiertas?

Las listas cerradas respondían a un planteamiento inicial claro: potenciar los partidos políticos, que tenían una escásima tradición en España. El bipartidismo se ha impuesto. Se oyen voces críticas con ese beneficio a los partidos grandes en detrimento de los pequeños. Por otra parte, los parlamentarios tienen ahora escaso protagonismo en esa sucesión de nombres en las elecciones. Los partidos suelen imponer una disciplina demasiado rígida a



La entrevista con...

los diputados hasta el punto de que les ordenan qué deben votar y les imponen multas si se desvían de la postura del partido. Ningún diputado puede hacer una interpelación o preguntar por su cuenta, tiene que apoyarle el portavoz del partido. Estas situaciones crean una cierta desilusión en parte del electorado. Tal vez habría que hacer una ley que revisara un poco estos planteamientos. Si miramos al Senado, vemos que desempeña poco papel, a pesar de que ahí hay listas abiertas. Además, hay una diferencia muy grande entre el valor del voto entre partidos como Izquierda Unida y otros.

Precisamente partidos políticos como Izquierda Unida, y en su día el CDS, se vieron perjudicados por la dispersión de su voto, ¿éste es otro de los elementos que habría que enmendar?

Realmente, es complicada esta corrección. ¿Votaría más gente después de adoptar esta medida? Habría que verlo. No doy nada por seguro. Hombre, en general, no hay una necesidad urgente de la reforma, porque la Ley ha ido funcionando bastante bien, pero se puede mejorar en determinados aspectos. A veces parece que los partidos alejan a la gente de las preocupaciones diarias, pero cuando llega el momento de las elecciones en España el porcentaje de participación en las elecciones es alto.

¿En España se vota más a las siglas de un partido o al candidato en cuestión?

Creo que los españoles votamos a los candidatos con nombre y apellidos, a pesar de las siglas de los partidos, que se identifican con un líder que define. No hay que esperar grandes cambios en esto.

¿Por qué en el curso que usted dirige han insistido tanto en que las reformas más urgentes del sistema de elecciones deberían centrarse en los ayuntamientos? ¿Esta reivindicación tiene algo que ver con los múltiples casos de corrupción en las corporaciones locales?

En mi opinión, hay un caso especial en el que resulta imprescindible cambiar la ley, que es el problema de las elecciones locales. Las relaciones locales se prestan a toda clase de cambalaches muy vinculados con la corrupción. En el ámbito local,



Luis González Seara, junto a Lorenzo Navarrete, secretario del curso.

habría que hacer un sistema electoral en el que el alcalde sea elegido directamente. Ahí no hay moción de censura que valga. De igual modo, sería altamente necesario establecer un sistema de controles técnicos que no dejaran todo en manos de los concejales. Hay de todo, pero el mayor grado de corrupción se produce en estos ámbitos locales. La corrupción, obviamente, proporciona un muy mal ejemplo a los ciudada-

sabemos que eso es importante, pero una cosa es eso y otra cosa es que subordinen todo a ello y que no se haga nada que no pretenda un reflejo electoral. Esto produce un alejamiento entre las preocupaciones de la vida diaria de los ciudadanos y los partidos, que están empeñados en sus guerras de colaboración o enfrentamiento al margen de esos intereses reales de los ciudadanos.

¿Sigue siendo una utopía

obstante, yo he participado poco en política, aunque he desempeñado diferentes cargos en la Administración Pública, incluido el de ministro. El caso es que estuve en el Gobierno de Adolfo Suárez, pero luego ya volví a a mi cátedra y a mis artículos. Además, soy más un escritor de periódicos y revistas. Ahí está mi experiencia como fundador y presidente de *Cambio 16* y *Diario 16*. A los políticos hay que decirles que los ciudadanos existen, que tienen con toda la razón una serie de exigencias que se han de ir solventando.

Hay una corriente que apuesta por la revisión de momentos históricos como el de la Transición española. Usted que vivió como ministro de Universidades e Investigación esta etapa social y política, ¿está de acuerdo con este análisis?

Hombre, se hizo una Transición bastante buena, aunque siempre haya peros. No obstante, ahora debemos tener un sentido realista de las cosas y centrarnos en superar la crisis. No hay que tirar por la ventana todo lo que pensamos que nos sobra y, evidentemente, no hay que vivir por encima de nuestras posibilidades. Ahora vamos a estar más pobres, pero de momento no va a haber problemas de orden público. Dicho esto, también, y esto es evidente, en esta crisis se están asomando cosas que son muy desagradables...

“Los españoles votamos más a los candidatos que a las siglas de las formaciones políticas”

nos. Ahí sí que se debería hacer una ley.

Con la democracia ya asentada en nuestro país, se aprecia una tendencia en la que el ciudadano se aleja de la clase política...

Eso es muy cierto. Precisamente por esta forma de actuación de los aparatos de los partidos y los líderes, donde a veces la ideología tiene poco peso. Los casos de corrupción incrementan el malestar, porque ni siquiera se toma una medida legislativa. Y luego los partidos se dedican fundamentalmente a ganar elecciones. Ya

tratar a los ciudadanos como seres activos y no como meros consumidores?

Puede ser. Uno consume, pero el ciudadano propone y, si no puede decidir, contribuye a una decisión colectiva.

Usted que ha estado en la primera línea política de nuestro país, ¿se atrevería a dar algún consejo a sus colegas en activo?

En estos momentos, soy partidario de no dar consejos. Decía, con gran acierto, nuestro gran poeta Antonio Machado: “Doy consejo, a fuer de viejo: nunca sigas mi consejo”. No